

ENTRE SUSTANCIAS EMBRIAGANTES, SATISFACCIONES SUSTITUTIVAS Y DISTRACCIONES: ¿VIEJAS FORMAS DEL MALESTAR EN LA CULTURA?

por Vargas Prado Carlos Alberto

“Es también bajo la influencia de la poción narcótica,
de la cual los himnos de todos los hombres primitivos nos hablan,
o por la aproximación de la primavera penetrando toda la naturaleza con alegría,
que las emociones dionisiacas despiertan y el sujeto se desvanece en el mundo
del olvido”.¹

FRIEDRICH NIETZCHE. *El nacimiento de una tragedia*.

Hace tiempo que los anuncios de publicidad de vinos y licores ocupan un lugar importante en los medios de comunicación masiva, de tal manera que al tiempo que se los encuentra en periódicos y revistas, la radio y la televisión facilitan el conocimiento que tanto hombres como mujeres, así como niños y niñas, tienen de las diferentes marcas de bebidas alcohólicas que se anuncian diariamente.

El consumo constante de estos productos puede llevar a las personas a caer en una adicción, cuando no a la muerte, luego de que el organismo se ha visto severamente dañado por los embates que le produce la creciente utilización de este depresor que, incluso, puede estar acompañado de la ingerencia de otras drogas, tanto permitidas, tal es el caso del cigarro, como mal vistas por la sociedad, hablese de la cocaína, la heroína, el hachís, la codeína, entre otros.

Se ha culpado a la cultura como una fuerte represora de los instintos humanos, lo que lleva a los individuos a buscar salidas fáciles e internarse en los caminos de las adicciones, buscando satisfacciones fugaces o pequeños instantes que los hagan olvidar su penar.

El objetivo de este trabajo es ubicar los determinantes sociales y culturales que propician en los sujetos la utilización de alcaloides, dando fe de los diferentes estudios que en torno a este tema se han efectuado, a la vista de la psicología.

Todo esto teniendo como ejemplo lo acontecido en la película *Cara a cara*, de Ingmar Bergman, en la que Liv Ullman interpreta a una mujer que, envuelta en

¹ GUARNER, Enrique. *Psicopatología clínica y tratamiento analítico*. Porrúa, México, 1999, pp. 212.

problemas de índole diversa, encuentra en los estupefacientes un escape, llegando incluso a tocar la esquizofrenia.²

La cultura como problema

Sigmund Freud en *El malestar en la cultura* considera que los individuos albergan sentimientos hostiles contra ésta, pues estar inserto en ella desde pequeños conlleva la renuncia a sus pulsiones, de las que hacía tiempo había diferenciado dos: *Eros*, o de vida, y *Thanatos*, o de muerte. La cultura centra su atención en desviar de sí ésta última pulsión, pues, según Freud, el individuo tiene en su haber tanta carga destructiva, que hace peligrar las formas sociales establecidas. De ahí que internalice sus sentimientos agresivos como *superyó* contra el *yo*, propiciando que este se vuelva masoquista y autodestructivo por la venida de la culpa.

Tras recibir una carta de Roman Rolland, el creador del psicoanálisis establece que en todos los seres humanos existe un sentimiento oceánico de infinitud y paz con el universo, que encuentra su significación en los hombres religiosos. Aunque también se presente en aquellos que no son fieles a credo alguno. Si bien Freud no acepta dicho sentimiento en el, intenta un acercamiento psicoanalítico al problema de la religión, antes esbozado en *El porvenir de una ilusión*.

El padre de la psicología moderna anota:

Este sentimiento (...) es un hecho puramente subjetivo, no un artículo de fe; de él no emana ninguna promesa de pervivencia personal, pero es la fuente de la energía religiosa que las diversas ideas y sistemas de religión captan, orientan por determinados canales y, sin duda, también agotan. Sólo sobre la base de este sentimiento es lícito llamarse religioso, aun cuando uno desautorice toda fe y toda ilusión.³

² *Cara a cara*. Distribuidora: Killer Films. Director: Ingmar Bergman. Protagonistas: Liv Ullman. Año: 1976. Duración: 145 minutos aproximadamente. Formato: VHS. Color.

³ FREUD, Sigmund. "El malestar en la cultura" en *Obras completas*. Amorrortu, México, 1999, pp. 65.

Freud menciona que el adulto capta su yo como algo demarcado del exterior, cuyo límite interno es el *ello*. Señala que de pequeños carecemos de tal demarcación. El lactante poco a poco se separa como un yo *placentero*, que echa fuera el objeto displacentero del exterior. Al distinguirse de él, el yo se considera sólo una parte del sentimiento de ser uno con el universo, lo que se extiende a la adultez provocando la religiosidad extrema.

Sin embargo, Freud señala que el sentimiento oceánico pudiera hallar su explicación, más que en el afán de ser alguien religioso, en el narcisismo ilimitado, pues la creencia en un Dios encuentra su significación en el desamparo que de niños sentimos y el padre que lo propicia.

Antes, el genio vienés se había referido a la especie humana como individuos que suelen aplicar falsos cánones en sus apreciaciones personales, al consentir el poder, el éxito y la riqueza como fuente de su satisfacción, despreciando los auténticos valores de la vida; aunque posteriormente anota que ésta en ocasiones suele resultar gravosa, facilitando que el individuo busque calmantes.

Sobre esto, Freud menciona:

Los hay, quizá, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas.⁴

La última de estas soluciones es objeto del presente trabajo, aunque debamos precisar antes que la religión busca responder al sentido de la vida, al tiempo que el ser humano desea la llegada del placer, evitando el displacer, lo que es irrealizable, motivo por el cual el hombre rebaja sus pretensiones de felicidad buscando sustitutos, como el hedonismo o el estoicismo.

El sufrimiento es evitado también reorientando las pulsiones para eludir la frustración del mundo exterior. A éste mecanismo inconsciente, Freud lo denominó *sublimación*, procedimiento que permite canalizar la libido sexual hacia manifestaciones artísticas, que nos hagan alejarnos del exterior.

⁴ *Ibidem.* pp. 75.

Freud considera que ninguno de los dos procedimientos anteriores son del todo útiles para alcanzar la felicidad, pero señala que los seres humanos ya se han habituado a esto, pues no hay cosa peor que una sucesión de días bellos.

Considera que la religión no es tampoco un camino óptimo para alcanzar la felicidad, viendo a ésta como

El sistema de doctrinas y promesas que por un lado le esclarece (al hombre) con envidiable exhaustividad los enigmas de este mundo, y por otro le asegura que una cuidadosa Providencia vela por su vida y resarcirá todas las frustraciones padecidas en el más acá. El hombre común no puede representarse esta Providencia sin verlo en la persona de un padre de grandiosa envergadura.⁵

Señala también que la religión impone a los individuos un camino único para ser felices, reduciendo el valor de la vida y provocando delirios colectivos, al tiempo que delira deformando el mundo real, burlándose de la inteligencia e infantilizando al sujeto

El poderío de la naturaleza, el acaboste de nuestro cuerpo y la insuficiencia para resolver las cuestiones sociales son la fuente, según Freud, de que emana nuestra infelicidad. Las dos primeras son inevitables, pero el ser humano no entiende la tercera, no esclarece por qué la cultura le depara sufrimiento, y por eso genera sentimientos hostiles hacia ella.

Por cultura Freud entiende

(...) toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres.⁶

Para regular sus mutuas relaciones sociales, los seres humanos debieron pasar del poderío de una sola persona tirana, que tenía a su voluntad a los demás, a los logros comunales, por lo que todos se vieron en la necesidad de sacrificar sus mociones pulsionales, al ser restringidos por la cultura.

⁵ *Ibidem.* pp. 74.

⁶ *Ibidem.* pp. 88.

Freud considera que existen semejanzas entre los procesos culturales y la evolución libidinal normal del individuo, pues en ambos casos las pulsiones siguen tres caminos: se subliman, para dar origen al arte y la ciencia; se consuman para procurar placer mediante el orden y la limpieza derivados del primigenio erotismo anal o, son frustradas.

De éste último camino derivan los sentimientos hostiles hacia la cultura, pero Freud encuentra en el segundo amplias significaciones, pues según su teoría, en el principio de los tiempos el hombre encontraba satisfacción cuando, al ver un umbral de fuego, extraía el pene de sus ropas y mediante el chorro de orina lo extinguía. La domesticación del fuego conllevó, entonces, una renuncia a sus pulsiones para poner éste a su servicio. Las mujeres, por otro lado, se veían privadas de este placer, al carecer de un pene, por lo que Freud encuentra relación entre erotismo uretral, fuego y ambición.

Sobre el erotismo anal, el médico y neurólogo vienés considera que el gusto por los excrementos también se vio frustrado en el camino a la cultura. En la antigua horda primordial, el hombre sentía placer al descubrir, vía los estímulos olfatorios, a la mujer menstruando. Cuando la cultura se instituye, renuncia a esta dicha. El sujeto normal encuentra difícil hallar gustosos los excrementos de los demás, no sintiendo, contrariamente, aversión alguna por los suyos.

Lo anterior debido a que la cultura precisa a los individuos una renuncia al placer anal que depara la excreción, debiendo entonces esconder sus desechos para no provocar malestares en los demás. De ahí que Freud señale que “el erotismo anal fue el primero en sucumbir a la represión orgánica que allanó el camino a la cultura”.⁷

El padre de la psicología anota que desde su origen el ser humano comprendió que para sobrevivir debía organizarse con otros seres humanos. En *Tótem y tabú* señaló que de la familia primitiva se había pasado a la alianza fraternal, donde los tabúes, es decir las restricciones mutuas, hicieron factible la instauración del nuevo orden social, más poderoso aún que el individuo aislado.

Dicha restricción propició que se generarán las *pulsiones de meta inhibida*, que se contraponen a la satisfacción sexual directa, que junto con la desviación de

⁷ *Ibidem.* pp. 98.

la libido hacia otros caminos, buscan unir a la comunidad con lazos más fuertes que los derivados de la necesidad de organizarse y sobrevivir.

Sin embargo, el amor se erige desafiante a los intereses de la cultura, que lo amenaza con restricciones. Aunque la familia defiende el amor, la comunidad hace más fuerte y poderosa a la cultura, por lo que la mujer entra en conflicto con el hombre, quien por exigencias sociales debe renunciar a su amor de padre y esposo. La cultura entonces también restringe las manifestaciones sexuales de dicho amor, pues necesita para sus objetivos la energía sexual.

La cultura también sustrae la energía sexual del amor entre dos, para consentir la creación de lazos libidinales, que renueven su poderío, tal es el caso de la frase: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Sin embargo, no se entiende por qué debe amarse al prójimo si quizá no lo merece, motivo por el que los hombres tampoco encuentran satisfacciones en sus relaciones sociales.

Acerca de las adicciones

Nos referimos anteriormente a la utilización de sustancias embriagantes para sobrellevar los embates de la cultura, toca entonces el turno de hablar de las adicciones a las drogas, lo que, como señala Freud, no ha de ser visto como malo, pues diversos son los pueblos en los que el consumo de estupefacientes prohibidos para la sociedad occidental, son tolerados y utilizados en ritos de iniciación.

El primer punto a dilucidar en este sentido es el concerniente al problema de la adicción a las drogas, para lo cual debe tenerse presente una conceptualización de ambas variables, motivo por el cual decimos, apoyándonos en lo expuesto por Pilar Ibáñez, que en una droga es, en sentido amplio

cualquier sustancia que puede ser introducida al cuerpo y que altera el estado natural de la persona que la consume. Estos cambios pueden ser físicos, emocionales o mentales. Algunas de estas sustancias son usadas por la medicina en dosis adecuadas para curarnos, otras son muy dañinas para quien las consume

y hay un tercer grupo que está socialmente permitido, a pesar de que su consumo sea perjudicial para la salud, como el alcohol y el tabaco.⁸

Se entiende, pues, que la utilización de drogas sea un tema que desde hace tiempo ha despertado controversia entre los círculos médicos, por los efectos que produce en el ser humano. Aunque no todo uso de drogas implique caer en una adicción, como lo señala Enrique Guarnier, para quien en el asunto de los fármacos ha de distinguirse la *habituación* de la *adicción*.

Por la primera debemos entender un uso regular que se hace de las drogas para dar fin, por ejemplo, a una jornada de trabajo. Existen hombres que luego de pasar el día en sus oficinas, beben un poco de alcohol, lo que los ayuda a favorecer también la digestión. Aunque cuando la utilización es constante y se incrementa con el paso del tiempo, entonces sí debe hablarse de adicción.

Sobre lo que es una adicción, Margarita Beltrán Martínez de Castro dice:

es la tendencia incontrolable a consumir fármacos y sustancias químicas, sin la indicación de un médico ni por la necesidad de atacar alguna enfermedad. El uso indiscriminado y habitual de medicamentos u otros productos químicos que afectan al sistema nervioso, genera dependencia y gravísimos daños al organismo.⁹

En concordancia con Guarnier, Enrique Luján ha declarado que quien consume drogas puede llegar a caer en una adicción, cuando para realizar sus actividades requiere de su utilización. Según el especialista, suele presentarse asimismo el *síndrome de abstinencia*, que es una reacción física que el adicto experimenta una vez que ha suspendido la droga, provocándole efectos tales como: "vómito, escalofrío, nerviosismo, estremecimiento, ansiedad, insomnio, mayor sensibilidad al dolor, náusea, fiebre, sudoración profusa, movimientos incontrolados, retortijones y diarrea".¹⁰

Guarnier señala que en la adicción al alcohol, el individuo presenta claros síntomas de angustia, así como culpa e infelicidad una vez que la resaca ha hecho estragos dejando entrever la introyección de la figura prohibitiva del padre; si bien

⁸ IBÁÑEZ, Pilar. *Drogas y toxicomanías*. Narcea, México, 1998, pp. 2.

⁹ BELTRÁN Martínez de Castro, Margarita. *Drogadicción*. Fernández Editores, México, 1997, pp. 4.

¹⁰ LUJÁN, Enrique. *Las causas de las adicciones*. Limusa, México, 1990, pp. 6.

en la bebida suele estar proyectada la madre, por quien el alcohólico tiene sentimientos ambivalentes.

Los padres del que ha decidido experimentar con el alcohol, suelen ser, en el caso de la madre, figuras permisivas que provocan que su hijo no tolere en lo venidero, juicios que vayan en contra de los suyos y se nieguen a confrontar su alcoholismo como un problema que los lleva a la autodestrucción y el abandono de los seres más queridos. Huelga decir que presente independencia hacia sus hijos y esposa, a quienes suele humillar en sus letargos.

El padre del alcohólico suele ser una figura autoritaria, que se impone y casi siempre está ausente del hogar. Envía a su hijo, futuro alcohólico, dobles mensajes que van del cariño a la hostilidad, lo que provoca que en lo sucesivo el hijo se revele contra este hecho, siendo la bebida su estandarte de liberación.

La técnica analítica ortodoxa suele no ser de utilidad en el tratamiento de los alcohólicos, pues tienen una actitud violenta ante las anotaciones del especialista y poca tolerancia por la pasividad de éste.

Como indica Guarner:

Su excesivo narcisismo y la división de la personalidad ha hecho que se les considere como esquizofrénicos. La conducta repetitiva da lugar a que frecuentemente se les agrupe dentro de las neurosis obsesivo-compulsivas. Los cambios afectivos han llevado a pensar que es una especie de psicosis maniaco-depresiva. El predominio del impulso provoca que se les señale como antisociales.¹¹

El especialista anota también que en la utilización de otras drogas, como la cocaína, la familia tiene mucho qué ver. Pues mientras el padre es débil y de poca autoridad, la madre suele ser sobreprotectora y poco buena para tratar los problemas que aquejan a sus niños, siendo la droga un escape que éstos tienen.

Ello no significa que todos los que beben una copa o fuman un cigarrillo se vayan a volver adictos, pues como señala Enrique Luján, intervienen factores tales como:

¹¹ GUARNER, Enrique. Op. cit. pp. 214.

- **Curiosidad.** Desea experimentar esas drogas porque dan una imagen adulta, son aceptadas socialmente, quieren sentirse bien, eufóricos y soñar.
- **Excitación.** Busca experimentar estados alterados de la conciencia, es decir, cambios físicos, emocionales o mentales.
- **Presión de sus contemporáneos.** Sus amigos se las ofrecen y es una manera de poder pertenecer a un grupo de iguales. No se da cuenta que es una presión, quizá, negativa, pues en realidad lo obligan a hacer algo, no le dan opción para decidir.
- **Rebeldía.** Quiere desafiar las reglas de los adultos, demostrar que es capaz de tomar decisiones y dar una imagen madura.
- **Presiones de la sociedad.** Las percibe como símbolo de éxito.
- **Ejemplo en casa.** Observa cómo beben y/o fuman sus progenitores y otros adultos que son importantes o significativos para él.¹²

Junto con este autor, Adolfo Martínez ve en los adictos al alcohol y a otras drogas a gente inconsciente, que no desea afrontar sus problemas. El mérito de su estudio estriba en que señala que, según la frecuencia y extensión del uso de estupefacientes, el farmacodependiente atraviesa por cuatro niveles o etapas:

1a. Uso experimental. Cuando prueba la droga para saber qué efectos produce o por presión de sus compañeros.

2a. Uso regular. Al hacerse consciente de los efectos de la droga, la usa para provocar cambios en su estado de ánimo o se limita a usarla en las reuniones sociales a las que asiste porque así lo estila ese grupo.

3a. Uso nocivo. Su uso comienza a ser preocupante pues utiliza la droga para enfrentarse a los problemas cotidianos, afectando su funcionamiento diario, volviéndose irresponsable, su rendimiento escolar es deficiente, se convierte en mentiroso, quizá robe, su conducta general es negativa. Además, su organismo experimenta efectos físicos que lo trastornan gravemente, su autoestima se daña, siente más estrés y trata de contrarrestarlo, aumentando cada vez más su consumo.

¹² LUJÁN, Enrique. Op. cit. pp. 33.

4a. Dependencia. Esta etapa es extremadamente peligrosa, pues las drogas dominan su vida al tener prioridad sobre cualquier actividad diaria normal y necesaria; su actitud es de apatía, reservada y descuidada; pierde el control y se daña severamente el funcionamiento físico, psicológico y social. Está atrapado totalmente por la droga.¹³

Merloo, por su parte, piensa que existen tres mecanismos en la adicción:

1. Búsqueda de la experiencia artificial extática;
2. Impulso hacia la autodestrucción, y
3. Una necesidad oral no resuelta.¹⁴

Guarner destaca dos características fundamentales de los adictos a drogas:

1. Urgencia compulsiva de utilizar los narcóticos, y
2. Dependencia tanto psicológica como fisiológica, pues deben aumentar la cantidad de droga, debido a una mayor tolerancia de su organismo.¹⁵

Por otro lado, Alejandro Gutiérrez Argüello dice que entre los signos que manifiesta un drogadicto se encuentran:

- Volverse retraído y callado.
- No entusiasmarle ya las cosas que antes le interesaban.
- Cambiar de amigos.
- Cambiar sus patrones de sueños.
- Estar irritados y enrojecidos sus ojos.
- Descuidar su apariencia personal.
- Manifestar jadeos, estornudos y tos frecuentes.
- Cambiar sus hábitos de alimentación.
- Apetecer más dulces.

¹³ MARTÍNEZ, Adolfo. *La trampa de las drogas y la bebida*. Aguilar, México, 1978, pp. 34.

¹⁴ GUARNER, Enrique. Op. cit. pp. 215.

¹⁵ *Ibidem*. pp. 221.

- Tener mala memoria.
- Demostraciones de afecto son planas e indiferentes.
- Parca para hablar.
- Desaparece dinero o cosas valiosas en casa.
- Tener aliento alcohólico, si la droga es alcohol.
- Presentar resfriados frecuentes.
- Ser haragán.
- Si fuma marihuana, oler a pasto quemado.
- Con el uso del cigarrillo, apesta su ropa a tabaco.¹⁶

Martha Romero insiste en que los efectos que las drogas pudieran tener en el organismo varían dependiendo de la condición física del individuo, su estado emocional y el medio en que se desenvuelve. Importan también la cantidad y pureza de los estupefacientes, así como si hay o no en el organismo otras.

Guarner destaca que

El efecto de la droga es la producción de un aparente bienestar. La genitalidad es abandonada y estados de angustia sobrevienen que provocan reacciones de la conciencia, por lo que aparecen alucinaciones terroríficas.¹⁷

En su libro *Efectos del uso de drogas y alcohol*, Martha Romero apunta que la mayoría de las sustancias tóxicas provocan tolerancia y alta dependencia física y psicológica, destacando rasgos particulares de cada una, mismas que aparecen a continuación.

Drogas que más se usan:	Efectos que generalmente producen:
<p>Alcohol. (Vino, cerveza, bebidas destiladas, licores. Vienen en botes, en botellas o en cajas).</p> <p><i>En pequeñas dosis</i></p>	<p>Relajamiento, desinhibición, huida de la</p>

¹⁶ GUTIÉRREZ Argüello, Alejandro. *Farmacodependencia*. Planeta, México, 1988, pp. 66.

¹⁷ GUARNER, Enrique. Op. cit. pp. 215.

	realidad, sensación de bienestar.
<i>En grandes dosis</i>	Habla sin coordinación, somnolencia, “cruda” con temblores, congestión, lagunas mentales.
<i>Uso cotidiano y excesivo</i>	Obesidad, impotencia, desnutrición, psicosis, daño cerebral, lesiones hepáticas, rechazo de la comida, fallas para controlarse, <i>delirium tremens</i> y muerte.
Los hijos de alcohólicos pueden adquirir males congénitos: raquitismo, debilidad mental, lento aprendizaje, tienden a ser enfermizos y tienen mayores posibilidades de adquirir el vicio.	

Inhalantes. (Aerosoles, pegamentos, cementos, nitritos volátiles)	
<i>En pequeñas dosis</i>	Relajamiento, euforia, mala coordinación.
<i>En grandes dosis</i>	Sopor y muerte.
<i>Uso continuo y excesivo</i>	Alucinaciones, daños al hígado y riñón, deterioro mental, pérdida significativa de neuronas cerebrales y de los sentidos sensoriales, muerte.

Barbitúricos. (Clorato hídrico, Dorideno, Nembutal, Fenobarbital, Seconal. Se venden como tabletas y cápsulas, líquidos, polvo soluble, supositorios.)	
<i>En pequeñas dosis</i>	Relajamiento, euforia, disminución de

	reflejos, somnolencia, mala coordinación, sueño.
<i>En grandes dosis</i>	Pérdida del conocimiento, estupor, mareos, malestar y muerte.
<i>Uso continuo y excesivo</i>	Sueño excesivo, confusión, irritabilidad, depresión y suicidio.

Narcóticos. (Codeína, heroína, morfina, opio. Su presentación varía: líquidos, tabletas, cápsulas, cristales blancos, soluciones, polvo, barras café oscuro.

<i>En pequeñas dosis</i>	Relajamiento, alivio al dolor y a la angustia, euforia y alucinaciones, disminución de reflejos.
<i>En grandes dosis</i>	Sopor y muerte.
<i>Uso continuo y excesivo</i>	Letargo, estreñimiento, pérdida de peso, esterilidad temporal, impotencia.

Tranquilizantes. (Librium, Equanil, Torazine. Vienen en tabletas o en cápsulas.)

<i>En pequeñas dosis</i>	Alivio de angustia y de tensión, supresión de alucinaciones y agresión, sueño.
<i>En grandes dosis</i>	Visión nublada, amodorramiento, mareos, habla desarticulada, sopor, reacciones alérgicas.
<i>Uso continuo y excesivo</i>	Destrucción de glóbulos rojos y células,

ictericia, coma y muerte

Cannabis. (Mezcla de hojas, tallos, ramas secas de color verdoso o café, además de flores amarillentas y diminutas semillas ovaladas: marihuana; hachís, ladrillos, pelotas o barras grumosas de color café o negro; THC sintético, cápsulas suaves y gelatinosas.)

En pequeñas dosis

Relajamiento, pérdida de inhibiciones, alteración de la percepción, euforia, aumento de apetito.

En grandes dosis

Pánico, sopor y fatiga.

Uso continuo y excesivo

Daños irreversibles al cerebro.

Alucinógenos. (Son capullos duros de color café, tabletas, cápsulas, hongos, LSD, THC, marihuana, peyote, nuez moscada, mezcalina, algunos hongos.)

En pequeñas dosis

Cambios en la percepción (la visual en especial), aumento de energía, pánico y alucinaciones.

En grandes dosis

Angustia, alucinaciones, psicosis, cansancio, pánico, temblores, vómito.

Uso continuo y excesivo

Alucinaciones, pánico, locura.

Anfetaminas. (Polvo blanco o blanco grisáceo, píldoras, cápsulas o tabletas, cristales o piedras. Bencedrina, Dexedrina, Metedrina y Preludin.)

En pequeñas dosis

Alivian la angustia y la depresión, impotencia temporal, excitación física y

	psíquica.
<i>En grandes dosis</i>	Rechinamiento de dientes, inquietud, rapidez en el habla, irritabilidad, insomnio, alergia al agua, malestar estomacal, convulsiones, sudor, comezón, tics, contracciones musculares.
<i>Uso continuo y excesivo</i>	Insomnio, excitabilidad, enfermedades de la piel, desnutrición, alucinaciones y psicosis.

Nicotina. (Cigarros, puros, tabaco para pipa, para mascar y chupar, latas de tabaco suelto o en polvo, rapé.)	
<i>En pequeñas dosis</i>	Relajamiento y contracción de los vasos sanguíneos.
<i>En grandes dosis</i>	Dolor de cabeza, pérdida del apetito y náuseas.
<i>Uso continuo y excesivo</i>	Respiración irregular, enfermedades de las encías, el corazón y los pulmones, cáncer y muerte.

Antidepresivos o hipnóticos. (Son cápsulas blancas, rojas, amarillas, azules o rojas y azules. Elavin, Ritalín y Tofranil.)	
<i>En pequeñas dosis</i>	Aumenta la agilidad, excitación, impotencia, euforia.
<i>En grandes dosis</i>	Náusea, hipertensión, pérdida de peso,

	insomnio.
<i>Uso continuo y excesivo</i>	Sopor, coma, convulsiones, daños al hígado y a los glóbulos blancos, síncope cardiaco y muerte.

Cocaína. (Polvo o pasta blanca o amarillenta; crack, bolitas de color café claro y beige o piedras blancas como escamas de jabón.)

<i>En pequeñas dosis</i>	Sensaciones de seguridad y poder, euforia, perturbaciones nerviosas, tics, movimientos anormales en la cara, contracciones fibriliales, temblor en los labios, perturbaciones de la nutrición, adelgazamiento, decaimiento físico, intelectual y afectivo.
<i>En grandes dosis</i>	Irritabilidad, demencia, psicosis.
<i>Uso continuo y excesivo</i>	Daño en las fosas nasales y en los vasos sanguíneos, muerte violenta.

Cafeína. (Viene como componente de varios productos alimenticios y medicinas. Café, cola, no-doz, té.)

<i>En pequeñas dosis</i>	Excitan los sentidos.
<i>En grandes dosis</i>	Inquietud, insomnio y dolor de estómago.
<i>Uso continuo y excesivo</i>	Inquietud, irritabilidad, insomnio, malestares estomacales.

Esteroides anabólicos. (Forma sintética de testosterona u hormona masculina, como el Dianabol.)

En pequeñas dosis

Euforia, disminuye la fatiga, y aumenta el volumen, la fuerza, la resistencia y la agresividad en ambos sexos.

En grandes dosis

Cambios en la personalidad y oscilaciones en el humor, infertilidad, alteraciones en el funcionamiento del hígado, aumento del nivel de colesterol, presión sanguínea elevada, cese prematuro del crecimiento de los huesos, úlceras sangrantes, ictericia y muerte.

Uso continuo y excesivo

En los varones, crecimiento de los senos y encogimiento de los genitales. En las mujeres, voz más grave, mayor cantidad de vello en el rostro y en el cuerpo, modificaciones en la pulsión sexual y en la menstruación, mayor agresividad.

Fuente: ROMERO, Martha. *Efectos del uso de drogas y alcohol*. Esfinge, México, 1993, pp. 32-38.

Como vemos, son muchos los efectos de las drogas en la vida de quien las consume. Sin embargo, la farmacodependencia se deja ver en la manera en que el individuo se comporta y en la continua pérdida de control que sufre, de la que, como afirma Guarner, el individuo dice ser siente víctima, pues dice hacerlo contrario a sus verdaderas intenciones.

Lo cierto es que, además del área médica, otros asuntos en los que el drogadicto tiene problemas son, según Adolfo Martínez, los siguientes:

- **Salud.** Se enferman más que los no dependientes, su presión sanguínea es alta, hay desnutrición, cirrosis hepática, *delirium tremens*, deterioro de las células del cerebro, apatía, depresión, irritabilidad, problemas del corazón, alteración de otros sistemas orgánicos importantes.
- **Social.** Forman grupos de adictos, provocan grandes tensiones y vergüenzas en las reuniones sociales.
- **Familiar.** La familia se desorganiza emocional y económicamente. Los arranques de la ira y el comportamiento irracional del drogadicto provocan fricciones entre los familiares, amigos y conocidos.
- **Económica.** Tienden a gastar en su hábito más de lo que ganan y a descuidar sus finanzas.
- **Desempeño laboral.** Por lo general, sus habilidades y desempeño laboral disminuyen, son irregulares, menos eficaces. Su ritmo de trabajo es variante y desciende gradualmente de calidad y/o cantidad. Con frecuencia sufren accidentes laborales y/o dañan el equipo. Dan excusas irracionales de sus fallas. Presentan ausentismo e impuntualidad. Sufren cambios emocionales que producen tensión, conflictos y problemas de moral entre los compañeros de trabajo. No se concentran en su tarea. Prometen mejorar su conducta, pero cada vez van peor.
- **Problemas legales.** Tienen mayor riesgo de accidentes automovilísticos. Con frecuencia, sufren arrestos por posesión y uso de drogas. A veces son protagonistas de pleitos violentos en lugares públicos.¹⁸

A manera de conclusiones

En este trabajo hemos hecho una aproximación al problema de la drogadicción, así como de los determinantes psíquicos, sociales y culturales que lo propician, logrando con ello una explicación del abuso del alcohol y otras sustancias tóxicas.

¹⁸ MARTÍNEZ, Adolfo. Op. cit. pp. 65-66.

Todo esto ha conllevado la exploración que desde el terreno médico este problema ha tenido, así como una clasificación de las diferentes toxinas que, una vez que han entrado en el cuerpo, tienen efectos en la manera de comportarse y de dirigirse de los individuos.

La utilización del alcohol y otras drogas debe ser considerada en la actualidad como una forma de socialización que determinados sujetos emplean para sentirse bien con ellos mismos; cuando ese uso se torna recurrente y precisa al individuo incrementar la cantidad de fármacos, entonces se está hablando de una adicción.

El caso de Liv Ullman en la cinta analizada es ejemplo de cómo el individuo puede abstraerse en sí mismo para lograr una salida a sus problemas. Freud había señalado que la psicosis se erige como un golpe bajo a las implicaciones sociales, y ya hemos visto cómo el alcohol, el tabaco y otras drogas también precisan ese ausentismo.

No encuentro mejor modo de terminar este escrito que con una frase, siempre dentro de lo expresado por Sigmund Freud:

El programa que nos impone el principio del placer, el de ser felices, es irrealizable; empero, no es lícito –más bien: no es posible– resignar los empeños por acercarse de algún modo a su cumplimiento. Para esto pueden emprenderse muy diversos caminos, anteponer el contenido positivo de la meta, la ganancia de placer, o su contenido negativo, la evitación de displacer.¹⁹

Bibliografía

1. BELTRÁN Martínez de Castro, Margarita. *Drogadicción*. Fernández Editores, México, 1997.
2. FREUD, Sigmund. “El malestar en la cultura” en *Obras completas*. Amorrortu, México, 1999.
3. GUARNER, Enrique. “La adicción a las drogas y al alcoholismo” en *Psicopatología clínica y tratamiento analítico*. Porrúa, México, 1999.

¹⁹ FREUD, Sigmund. Op. cit. pp. 83.

4. GUTIÉRREZ Argüello, Alejandro. *Farmacodependencia*. Planeta, México, 1988.
5. IBÁÑEZ, Pilar. *Drogas y toxicomanías*. Narcea, México, 1998.
6. LUJÁN, Enrique. *Las causas de las adicciones*. Limusa, México, 1990.
7. MARTÍNEZ, Adolfo. *La trampa de las drogas y la bebida*. Aguilar, México, 1978.
8. ROMERO, Martha. *Efectos del uso de drogas y alcohol*. Esfinge, México, 1993

Videografía

Cara a cara. Distribuidora: Killer Films. Director: Ingmar Bergman. Protagonistas: Liv Ullman. Año: 1976. Duración: 145 minutos aproximadamente. Formato: VHS. Color.